

Figueres, la ciudad que ha roto tres "cercos"

Un ejemplo de que los desvíos de carreteras no siempre son perjudiciales

No sé por qué siento cierta predilección por el tema de las carreras; será, quizás, porque siempre me ha gustado cabalgar sobre el asfalto, yendo en pos de ciudades desconocidas, de pueblos nuevos y de paisajes varios. Pero ¡ah!, mis preferencias han ido siempre hacia nuestra provincia, procurando adentrarme en los rincones más insospechados seguro que siempre hallaría algo interesante. De ahí que las carreteras sean desde hace muchos años para mí algo digno de estudio y de atención. Las carreteras y lo que comportan a su alrededor.

Cuando leo o me entero de las inquietudes de tal o cual población, porque está en proyecto variar el trazado de la ruta que cruza por su interior, no puedo menos que sonreírme. La experiencia que tuvimos, los que residimos en Girona capital, de la oposición de ciertos sectores a que se desviara la Nacional y que luego se demostró que gracias al creciente tráfico se colapsaba el tránsito, debería ser ofrecida como exponente de lo que no debe hacer un pueblo. Pero no es esto lo realmente digno de estudio. Lo que siempre me ha maravillado, y creo que no ha sido divulgado, ha sido el reiterado espíritu de supervivencia ofrecido por Figueres, y por vosotros, amigos figuerenses.

Ya sabréis que mis muchos años de escribir en "papeles" me han hecho conocer muchas cosas; y una de ellas, fue el desvío de la carretera Nacional en su paso por vuestra ciudad, por Figueres. La obra era necesaria, vital y urgente. Las caravanas, que ya en aquel entonces cruzaban por el centro de la ciudad, hacían intransitables sus calles. Sí, Figueres exigía un desvío. Y llegó. Se utilizaron unas extensiones, situadas al noroeste de la capital ampurdanesa, en donde había campos y nada más.

¿Y qué hicieron los figuerenses? Lejos de clamar al cielo, de ponerse las manos a la cabeza, de lloriquear pidiendo ayudas, hicieron lo más inteligente: aprovechar las posibilidades que les ofrecía la nueva ruta; y así, en pocos años, en aquel sector ha surgido el mayor complejo hotelero que

tenga hoy día una ciudad del interior. Y resultó que lo que parecía podía constituir una barrera entre la ciudad y el tránsito rodado se convirtió en un nexo de unión, haciendo gratis el paso por la urbe, al no tener necesidad de invadir las calles interiores. (Eso es lo que no supieron adivinar a tiempo los "capitalinos" de Girona, quienes aún hoy en día pagan las con-

cómo, pero también peligroso, ya que suele acontecer que siendo tantos y tantos los "clientes" que pasan por delante de la tienda ninguno puede detenerse, ya que, involuntariamente, se "empujan" unos a otros.

Brindo el ejemplo de Figueres a los amigos de La Jonquera, quienes se están mostrando en exceso preocupados. Nos consta, pues hace poco que



El día en que se inauguró la entrada Sur de Figueres, por la autopista.

secuencias, cuando en verano sus calles de tránsito se convierten en un infierno para el automovilista).

Pero es que el ejemplo de Figueres no acaba aquí. La ciudad ha tenido que soportar dos nuevas experiencias: la puesta en funcionamiento de la autopista y la construcción del desvío de circunvalación. Fueron dos nuevas pruebas que han sido, también, al menos a ojos de este cronista, resueltas satisfactoriamente. Al menos, no han repercutido negativamente, como así se desprende de la creciente pujanza comercial, gastronómica y turística que a simple vista se observa deambulando por las principales calles figuerenses, verdaderos emporios comerciales.

Sólo las ciudades medrosas o los pueblos faltos de espíritu, no saben sacar provecho de esas circunstancias extraordinarias que, por ejemplo, son los desvíos de carreteras. Es muy cómodo eso de pretender tener el cliente al alcance de la mano; es muy

hemos estado por allí, que el comercio de Els Limits sigue tan próspero como siempre, como cuando no existía la autopista, y nos consta que si se reacciona con sapiencia y tiento, al igual que lo hicieron en su día los figuerenses, y lo están haciendo ahora ante las dos pruebas: autopista y nuevo desvío, se superará con creces, con ventaja, lo que a simple vista puede parecer un peligro: la segunda aduana de la autopista.

Y al brindarles a quienes se asustan los dos ejemplos, el positivo de Figueres y el negativo de Girona. Quiero insistir en un extremo: si una ciudad, un pueblo o una plaza dispone de alicientes para ser visitada, las gentes —prescindiendo de desvíos— acuden a la misma. Más diré: las gentes prefieren acercarse a las urbes en que se puede circular cómodamente. Aquéllas, cuyas calles se convierten en carreteras de paso, son las que espantan y se procura evitar.

Jaime Sureda Prat